



NUNCA LLUEVE AL GUSTO DE TODOS. A PROPÓSITO DE LA VISITA DE BENEDICTO XVI A LA ISLA DE CUBA

Por Jorge Eduardo Velarde Rosso

Para: Instituto Acton Argentina

Este dicho popular pretende expresar de manera clara el objetivo de estas líneas, escritas para tratar de entender un poco mejor el reciente viaje del Papa Benedicto XVI a Cuba. Para el Instituto Acton Argentina me habían pedido unas líneas al respecto y cuando ya estaba terminando otro ensayo, con características mucho más académicas en el cual analizaba los discursos y homilías, tuve la oportunidad de ver una breve noticia de la agencia Rome Reports¹ que se titulaba **“Benedicto XVI, recuperado del jet lag, asiste al último sermón de Cuaresma”**² y entonces decidí cambiar por completo el artículo anterior que me pidieron escribir.

El *jet lag*, también conocido como descompensación horaria, disritmia circadiana o síndrome de los husos horarios, es un desequilibrio producido entre el reloj interno de una persona (que marca los periodos de sueño y vigilia) y el nuevo horario que se establece al viajar en avión a largas distancias, a través de varias regiones horarias³. Este detalle me hizo pensar en un elemento que me animaría a decir ha sido totalmente descuidado por la prensa internacional y la opinión pública. Todos los comentarios se han centrado sobre el papel *político* que se esperaba que juegue Benedicto XVI en la isla socialista; si debía ser más claro, si debía entrevistarse con Fidel Castro, si debía entrevistarse con los disidentes, si debía haber ido en primer lugar... y un par de etcéteras más.

Debo admitir que como estudioso del pensamiento del actual Papa especialmente de sus escritos pre-pontificios, soy también un admirador de la persona de Joseph Ratzinger. Como tal ya estoy acostumbrado a una serie de comentarios estándar sobre su figura: “Me gustaba más Juan Pablo II...”, “Este Papa no me inspira confianza...”, “dicen que era nazi...” y una serie mucho más larga de etcéteras; ante los cuales ya tengo una serie de argumentos, también estándar de acuerdo al tipo de comentario e interlocutor. Pero el reciente viaje a Cuba ha significado un reto para mi apologética (si vale el término), ya que han venido de un sector que no suele interesarse por los temas vaticanos y del que esperaba una reacción diferente. Me refiero a algunos círculos de pensadores liberales.

¹ Es una agencia de noticias televisiva, privada e independiente, con base en Roma, Italia, especializada en cubrir las noticias vinculadas con el Papa y el Vaticano.

² <http://www.romereports.com/palio/benedicto-xvi-recuperado-del-jet-lag-asiste-al-ultimo-sermon-de-cuaresma-spanish-6437.html>

³ http://es.wikipedia.org/wiki/Jet_lag



Si una parte importante del liberalismo histórico ha sido militantemente anticatólica, hoy en día es más bien indiferente al tema religioso⁴. De ahí que sea parte de la misión del *Instituto Acton Argentina* mostrar que es perfectamente posible reconciliar el catolicismo y la doctrina liberal de una manera armoniosa. En este contexto, para cualquier liberal, el gobierno cubano no es más que una dictadura injusta. Se sigue, relativamente de cerca, las noticias sobre la situación de los derechos humanos y la salud de Fidel Castro, con la esperanza de que pronto acabe esa triste realidad para la isla. De ahí que para muchos de ellos el viaje del Papa Benedicto XVI haya sido un hecho importante sobre el que tenían muchas expectativas.

Y aquí es donde empieza una contradicción conceptual, que termina desencadenando visiones injustas que se descargan sobre la persona de Benedicto. La contradicción es simple: se esperaba del Papa una actuación política, cuando en verdad una definición básica del liberalismo político consiste en la afirmación de una clara distinción de competencias entre el poder espiritual y el político. Si el Papa hubiera jugado un rol directamente político, eso debería ser para cualquier liberal algo preocupante, porque la historia nos ha demostrado claramente que en nombre del bien, la moral y de Dios mismo, los roles políticos del papado no han sido siempre positivos. Así que mejor *Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*. Juzguemos a los Castro como políticos y a Benedicto como líder religioso sin mezclar y confundir cosas.

Que el régimen castrista es una dictadura es algo que no se discute para quien desea que todo ser humano goce de libertad, política, económica y religiosa. Entonces algo que debería estar claro es que Benedicto XVI tiene la posibilidad de hacer un viaje por motivos estrictamente religiosos. Si como líder de una comunidad religiosa internacional quiere hacer una peregrinación a un santuario dedicado a la Virgen María, ofrecer un par de Misas y regresar a Roma, está en todo su derecho como persona, como líder de una comunidad que está aprendiendo a ser más tolerante con los que están fuera de ella. Esperar que se comporte como político es implícitamente esperar que vuelva a tener una influencia política. Creo que Benedicto XVI está inaugurando una nueva forma de gobernar la Iglesia Católica cuyos frutos todavía tardarán en llegar. Y es, me arriesgo a decirlo así, una forma de gobierno mucho más liberal de lo que muchos siquiera sospechan, porque es probablemente el primer Papa que valora como claramente positiva la separación de la Iglesia del Estado y

⁴ El día 20 de marzo de este año el premio Nobel de literatura Mario Vargas Llosa, indiscutible pensador liberal, en el seminario internacional "América Latina oportunidades y desafíos" de la Fundación Internacional para la Libertad dijo: "No soslayemos la cultura, no soslayemos la vida del espíritu al desván de las cosas prescindibles". Una declaración muy interesante viniendo precisamente de Vargas Llosa y precisamente dirigida a ese grupo.



que, por lo tanto, desarrollará su misión en el ámbito que de verdad le compete sin tratar de inmiscuirse en el otro⁵.

Para terminar, es necesario decir que Benedicto XVI tampoco es un ingenuo que solo fue a Cuba a orar y nada más. ¡Eso no explicaría semejante viaje! Sus declaraciones, ya desde la conferencia de prensa en el avión, sus referencias a los presos políticos y ‘personas lejos de sus seres queridos’⁶, su pedido por mayor libertad religiosa en la isla, sus constantes pero sutiles menciones a tener paciencia y esperanza porque el cambio es posible⁷, muestran algo más. Pero, ésta es la clave: ¡El cambio de las situaciones políticas injustas no debe venir del clero, del Papa, sino de los fieles laicos, pues ese es *su* ámbito –incluso teológico– de acción! El Papa y el clero deberán ir por detrás animando y fortaleciendo a los laicos, todos juntos pero cada uno con su propia responsabilidad. Él fue a dar esperanza, a hablar de Dios, a confirmar en la fe a sus hermanos cubanos con la esperanza de que ese impulso los anime a luchar por una vida más digna, justa y libre.

Si Benedicto XVI no estuviera convencido de esto en lo más profundo de su propia conciencia personal, no se entiende que haya querido hacer un viaje tan largo y cansador para un hombre de casi 85 años⁸. Y si alguien obra en conciencia, debemos al menos respetar su libertad, también la del Papa.

⁵ Aunque no conozco a fondo el pensamiento político de Juan Pablo II, es innegable que ha jugado un papel claramente político en la caída del bloque socialista.

⁶ Refiriéndose a los cubanos que viven fuera de la isla

⁷ “Aceptemos con paciencia y fe cualquier contrariedad o aflicción, con la convicción de que, en su resurrección, él ha derrotado el poder del mal que todo lo oscurece, y ha hecho amanecer un mundo nuevo, el mundo de Dios, de la luz, de la verdad y la alegría. El Señor no dejará de bendecir con frutos abundantes la generosidad de su entrega” (Homilía en la Plaza de la Revolución, La Habana, 28 de marzo de 2012)

⁸ Su 85º aniversario natalicio es el 16 de abril de 2012